

La relación personal entre san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Juan Hervás a través de sus cartas

FRANCISCA COLOMER PELLICER

Abstract: *Se presenta un breve estudio del trato entre Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei y Juan Hervás Benet, obispo de Ciudad Real e impulsor de los Cursos de Cristiandad. La reseña biográfica de ambos presenta el marco en el que se examinan desde el punto de vista cuantitativo, temporal y de contenido, las cartas que se conservan en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma, con la doble finalidad de trazar una cronología base de la relación entre Escrivá de Balaguer y Hervás, y de esbozar algunas ideas sobre su amistad, que sirvan de punto de partida para estudios sucesivos.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Juan Hervás Benet – Epistolario – Opus Dei – Cursos de Cristiandad – Madrid – Mallorca – Roma – 1934-1974*

The friendship between St. Josemaría Escrivá and Msgr. Juan Hervás as seen through their correspondence: *A brief study of the relationship between Josemaría Escrivá, founder of Opus Dei, and Juan Hervás Benet, Bishop of Ciudad Real and promoter of the Cursos de Cristiandad (Short Courses of Christianity) is presented in this article. The biographical sketches of both men provide a framework for the examination of the letters from the points of view of quantity, time frame and content matter. The letters are kept in the General Archives of the Opus Dei Prelature in Rome and the examination has a dual purpose, firstly to construct a basic chronology of the relationship between Escrivá and Hervás, and secondly to outline some ideas about their friendship which may serve as a starting point for future studies.*

Keywords: *Josemaría Escrivá – Juan Hervás Benet – Epistolary – Opus Dei – Cursos de Cristiandad (Short Courses of Christianity) – Madrid – Mallorca – Rome – 1934-1974*

El objeto de estudio de este artículo es la relación de amistad entre san Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, y Juan Hervás Benet, obispo de Mallorca y Ciudad Real, que alentó el nacimiento y guió el desarrollo de los Cursillos de Cristiandad¹. El trabajo se basa principalmente en dos fuentes: el epistolario que se conserva en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) en Roma, y el testimonio sobre san Josemaría escrito por Hervás en septiembre de 1976, como aportación a su «Causa de Beatificación y Canonización, el día que la Santa Sede decida iniciarla»².

La primera parte del artículo es un breve resumen de las vidas de Escrivá de Balaguer y de Hervás, que permite situar la segunda parte: un estudio cuantitativo, cronológico y temático de la correspondencia entre ambos sacerdotes. Hay una doble finalidad: trazar una cronología base de su relación, y esbozar algunas ideas sobre su amistad, que puedan servir de base para posteriores profundizaciones.

La relación entre san Josemaría y Juan Hervás se sitúa en el contexto de la amistad de ambos con muchos otros sacerdotes unidos por los mismos intereses pastorales, fundamentalmente la formación del clero diocesano y la profundización de la vida cristiana de los fieles laicos. En Valencia hubo un grupo muy activo del que formaban parte, entre otros, Antonio Rodilla, Eladio España, y Juan Hervás. Llevaban a cabo una extensa tarea de dirección espiritual, con la que ayudaban a cada persona a encontrar su camino en la Iglesia, sumando esfuerzos de apostolado; un gran número de personas conocieron el Opus Dei a través de ellos.

¹ Cursillos de Cristiandad: movimiento de laicos cuya finalidad es «que la buena noticia de que Dios nos ama llegue al mayor número de personas posibles», a través de la realización de un cursillo de tres días, en el que se proclaman los contenidos fundamentales de la fe y se invita a los asistentes a comprometerse con Jesucristo y descubrir su vocación en la Iglesia. Esta actividad se continúa a través de reuniones de grupo y de grandes reuniones o *ultreyas*. Fue reconocido oficialmente por la Santa Sede el 11 de junio de 2004. Para uno de los fundadores, Hervás «consiguió que los cursillos entraran por la puerta grande de la Iglesia [...]. La verdad es que el grupo iniciador [...] recibió con el nombramiento del doctor Hervás, obispo auxiliar de Mallorca, y después ya siendo obispo residencial, un apoyo, un impulso y un vigor casi inaudito. El grupo de seglares, cuando se sintió escuchado y respaldado por el señor obispo, vivió con él jornadas históricas de efervescente y profundo fervor y el Movimiento, gracias a su entusiasta colaboración e impulso, pudo tomar resonancias de Iglesia». Eduardo BONNÍN, *Historia de un carisma*, Madrid, Libros Libres, 2003, pp. 29 y 57.

² Juan HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, nº 5, Madrid, Palabra, 1992, p. 12.

BREVE RESEÑA BIOGRÁFICA

San Josemaría Escrivá de Balaguer³ (Barbastro, 1902 - Roma, 1975) y mons. Juan Hervás⁴ (Puzol, Valencia, 1905 – Felanitx, Mallorca, 1982) compartieron un siglo, el XX, rico en acontecimientos con profundas consecuencias para la sociedad civil y para la Iglesia. Se puede encontrar el eco de las vicisitudes de ese siglo en sus escritos, en su predicación, en la tarea de gobierno de las instituciones que impulsaron. Obraron con el pleno convencimiento de que en el mensaje de Cristo, en Cristo mismo, se encuentra el remedio de todos los problemas que aquejan a la humanidad, y de que trabajar en esas soluciones es la tarea propia de los laicos.

Los Hervás y los Escrivá educaron a sus hijos en una auténtica vida cristiana y unas virtudes humanas profundas. San Josemaría nació en una familia de la clase media urbana altoaragonesa; la quiebra del negocio del que vivían les sumió en dificultades económicas y la temprana muerte del padre hizo que san Josemaría tuviera que compaginar sus estudios con un trabajo como profesor. Juan Hervás procedía de una familia obrera valenciana y también vivió en estrecheces económicas; estudió en el seminario gracias a una beca en el Colegio del Corpus Christi de Valencia.

Los dos jóvenes seminaristas destacaron en sus estudios y en su vida de piedad. Los dos comenzaron su trabajo sacerdotal en pequeños pueblos, lo continuaron en la capital de sus diócesis, y coincidieron después en Madrid: Escrivá de Balaguer para realizar el doctorado, y Hervás enviado por su obispo para participar en el proyecto de la Casa del Consiliario de Acción Católica, como se verá más adelante. Allí se conocieron y durante unos años se encontraron en diversas ocasiones.

Cuando empezó la Guerra Civil española, Hervás estaba en Friburgo (Suiza), donde tres años después obtuvo un doctorado doble en Derecho civil y canónico. Escrivá de Balaguer estaba en Madrid; por ser sacerdote tuvo que ocultarse en diversos lugares, hasta que en 1937 consiguió cruzar

³ Para todo lo relacionado con la biografía y el carácter de san Josemaría Escrivá de Balaguer, vid. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997 (vol. I), 2002 (vol. II), y 2003 (vol. III), y HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*.

⁴ Para la vida y carácter de Juan Hervás, vid. José Antonio GONZALO GONZÁLEZ, *Cursillos de Cristiandad. Orígenes y primera expansión*, Valencia, Edicep, 2006, pp. 38-45; Vidal GUITARTE IZQUIERDO, *Obispos Auxiliares en la historia del Arzobispado de Valencia*, Castellón de la Plana, Publicación del Excelentísimo Ayuntamiento de Castellón de la Plana, 1985, pp. 71-73; Carlos María SAN MARTÍN, *Monseñor Hervás, El obispo de los Cursillos*, Estella, Verbo Divino, 1989.

los Pirineos y llegar a la zona de España en la que podía ejercer libremente su ministerio sacerdotal.

En diciembre de 1939 Hervás escribió una carta a san Josemaría, inicio de una década de intensa relación entre ambos. Hervás había sido nombrado profesor de Teología Moral en el Seminario de Valencia, consiliario de las Mujeres de Acción Católica y director del Colegio Mayor S. Juan de Ribera de Burjasot (Valencia), sustituyendo en este cargo a Antonio Rodilla, sacerdote muy amigo de san Josemaría⁵. En esas fechas Escrivá de Balaguer estaba en Madrid, trabajaba apostólicamente con estudiantes, al igual que Hervás, e impulsaba la expansión del Opus Dei por varias ciudades españolas, la primera de ellas Valencia. Conocía bien el Colegio Mayor porque había sido invitado por Rodilla para dirigir varias tandas de ejercicios espirituales allí.

En la década de los cuarenta se produjeron grandes cambios en las vidas de uno y otro. El 23 de abril de 1944, Hervás fue consagrado obispo titular de Alinda y auxiliar de Valencia, y en 1946 fue nombrado obispo coadjutor de Mallorca con derecho a sucesión, que se hizo efectiva en diciembre de 1947, a la muerte de mons. José Miralles. Entre estas dos fechas participó en eventos internacionales, como el congreso de Acción Social en La Habana, con una visita posterior a Estados Unidos para estudiar su organización parroquial, el congreso de *Pax Romana* en Salamanca y el Escorial en 1946, y el de Friburgo, en el mismo año. En 1947 intervino en el congreso de intelectuales católicos celebrado en Roma.

Escrivá de Balaguer viajó a Roma en 1946 para impulsar las gestiones sobre el encuadramiento jurídico del Opus Dei, y poco después estableció su residencia allí. En esos años, además, comenzó la expansión del Opus Dei por diversos países, primero en Europa y después en los demás continentes.

Desde 1946, por tanto, la relación de amistad continuó a través de cartas y de las visitas que Hervás hizo a la capital italiana, como obispo y por su participación en el Concilio Vaticano II, y después como miembro de un Consejo Pontificio⁶:

⁵ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, pp. 23-24. Cfr. Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Antonio Rodilla y la iglesia valentina*, en *Santidad y Cultura. Homenaje a D. Antonio Rodilla Zanón*, Valencia, Facultad de Teología S. Vicente Ferrer, series Valentina, XVII, 1986, pp. 20-21.

⁶ Hervás participó en la comisión preparatoria sobre Liturgia y en la Comisión Conciliar de Sacramentos del Concilio Vaticano II y después fue miembro del Consejo Pontificio para la aplicación de la reforma litúrgica.

Después de mi designación como obispo de Mallorca en octubre de 1946 [...], mi trato con el fundador del Opus Dei tuvo otro carácter debido a las circunstancias. Mis deberes pastorales no me permitieron, como hasta entonces, los frecuentes desplazamientos a Madrid, y, por otra parte, monseñor Escrivá de Balaguer había fijado su residencia en Roma desde ese mismo año. Sin embargo, a partir de entonces, cada vez que he viajado a Roma no dejé de visitarle y a menudo me invitaba a comer en la sede central del Opus Dei⁷.

San Josemaría murió repentinamente en Roma el 26 de junio de 1975, cuando a Juan Hervás se le empezaba a manifestar la enfermedad que le llevó a presentar la renuncia a la sede de Ciudad Real un año después, y le obligó a disminuir su actividad progresivamente, hasta su fallecimiento, el 6 de junio de 1982 en Felanitx.

EPISTOLARIO

La correspondencia entre Juan Hervás y Josemaría Escrivá de Balaguer que se conserva en el Archivo General del Opus Dei consta de ciento quince documentos. De ellos, ochenta y tres son cartas o telegramas enviados por el obispo a san Josemaría, a los que hay que añadir tres impresos; veintiocho son cartas de Escrivá de Balaguer a Hervás, y una es el telegrama que este último envió a Álvaro del Portillo para dar el pésame por el fallecimiento del fundador del Opus Dei. Mientras no se pueda acceder a la documentación de Hervás en los Archivos diocesanos de Mallorca y Ciudad Real, será difícil encontrar más cartas de san Josemaría.

En cuanto al tipo de documentos, ciento uno son cartas, tres son los impresos antes citados y once son telegramas.

En relación al contenido, puede clasificarse del siguiente modo:

–*Cartas personales*. Son veintisiete cartas y un telegrama, de temática muy variada, breves y escritas en un tono de confianza. De ellas, veinte y el telegrama están remitidas por Hervás y siete por Escrivá de Balaguer.

–*Petición de servicios pastorales*. Hay ocho cartas de Hervás a Escrivá de Balaguer escritas con este propósito.

–*Petición de otros servicios*. Cuatro cartas, marcadas también por la amistad y la confianza mutua.

⁷ Juan HERVÁS BENET, *Corazón universal*, «Palabra», Madrid, octubre de 1978.

–*Avisos de llegada*. Las once cartas y cinco telegramas que avisan a san Josemaría de la llegada de Hervás –a Madrid, en la mayoría de los casos, o a Roma, en tres de ellos–, tienen especial interés para poder esbozar una cronología.

–*Felicitaciones*. Se conservan veintiséis felicitaciones de Navidad (más una, incluida en una carta de *petición de servicios pastorales*); dieciocho tienen como destinatario a Escrivá de Balaguer y ocho a Hervás. Hay también veinticinco cartas y cuatro telegramas de felicitación por la onomástica, diecisiete de Hervás y doce de san Josemaría.

–*Impresos*. La invitación a la ordenación episcopal de Juan Hervás, y el recordatorio y las instrucciones que la acompañan.

–*Telegrama de pésame*. El ya citado, enviado a Roma por mons. Hervás con motivo del fallecimiento de Escrivá de Balaguer.

Para el propósito de este artículo tienen importancia las cuatro primeras categorías.

Contenido	%
Cartas personales	25 %
Petición de servicios pastorales	7 %
Petición de otros servicios	4 %
Avisos de llegada	14 %
Felicitaciones	46 %
Impresos	3 %
Telegrama de pésame	1 %

Tabla 1: Clasificación del epistolario por contenidos.

Por último, clasificando los documentos según la fecha, se encuentra una distribución temporal desigual que indica los momentos de mayor contacto entre Hervás y Escrivá de Balaguer. En la *Tabla 2* se puede apreciar la frecuencia anual de la correspondencia entre ambos. Destaca el año 1945, según los documentos que nos han quedado, con 14 cartas.

Son, todas, cartas breves en las que los autores van directamente al tema que les ocupa. Salvo la primera –del 23 de diciembre de 1939, en la que Hervás trata de usted a Escrivá de Balaguer–, están escritas en tono amistoso⁸.

⁸ Un hecho curioso: hay una carta, de 11 de octubre de 1945, firmada por Hervás pero escrita a máquina por un secretario o ayudante, que se encargó además de redactarla, lo que se deduce por tratar de usted a san Josemaría. Pues bien, al ir a firmarla, Hervás no la hizo

Cartas enviadas por Hervás				Cartas enviadas por Escrivá de Balaguer		
AÑO	NÚMERO		AÑO	NÚMERO	AÑO	NÚMERO
1939	1		1959	2	1951	2
1940	2		1960	2	1953	1
1941	2		1961	3	1958	1
1942	0		1962	3	1959	2
1943	0		1963	4	1960	1
1944	5		1964	3	1961	1
1945	14		1965	3	1962	3
1946	8		1966	2	1963	1
1947	3		1967	4	1964	1
1948	3		1968	2	1965	2
1949	1		1969	0	1966	1
1950	1		1970	2	1967	3
1951	0		1971	0	1968	2
1952	1		1972	1	1969	1
1953	1		1973	1	1970	2
1954	2		1974	1	1971	0
1955	1		1975	0 ⁹	1972	1
1956	1				1973	1
1957	1				1974	2
1958	3				1975	0

Tabla 2: Frecuencia anual de las cartas conservadas ⁹.

Cronología y planteamiento

Se pueden establecer seis momentos en la relación entre el sacerdote y el obispo:

–Se conocieron en 1934 en Madrid¹⁰.

–Este encuentro cuajó en verdadera amistad en marzo o abril de 1935¹¹.

repetir cambiando el tratamiento, sino que con su pluma fue poniendo un trazo transversal a todos los *le* que aparecen en la carta, convirtiéndolos en *te*.

⁹ A Álvaro del Portillo: telegrama de pésame

¹⁰ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, p. 18.

¹¹ *Ibid.*, p. 19: «Hacia marzo de 1935 fui a visitarle». San Josemaría escribió el 26 de abril de 1935: «Vino a verme D. Juan Hervás, de la Casa del Consiliario» (Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Apuntes íntimos*, n° 1265, en *Camino*, edición crítico-histórica preparada por

–Durante los años de la Guerra Civil española (1936-1939) perdieron el contacto¹².

–De 1939 a 1946 mantuvieron correspondencia epistolar, irregular pero continuada, y muchos encuentros personales¹³.

–De 1944 a 1946, Juan Hervás se hospedó en varias ocasiones en el centro del Opus Dei de la calle Diego de León y en el Colegio Mayor Moncloa, ambos en Madrid¹⁴.

–Desde 1946 el contacto se mantuvo a través de las cartas y de entrevistas personales cuando coincidían en Roma¹⁵.

Para su estudio más detallado, las cartas se dividen en tres grupos de dos, atendiendo a un criterio cronológico: el inicio del trato (1934-1935); la profundización en la amistad y la colaboración directa en las cuestiones que les eran comunes (1939-1946); y amistad y colaboración en la distancia (1946-1975).

1934-1935: orígenes de una amistad

Escrivá de Balaguer y Hervás se conocieron, según palabras de este último, «[...] por el año 1934 [...]. Yo vivía entonces en lo que se llamaba la Casa del Consiliario, en Madrid»¹⁶. La Casa del Consiliario era un centro de formación de sacerdotes ligados a la Acción Católica, promovida por el después cardenal Ángel Herrera Oria, que dejó la dirección del periódico *El Debate*¹⁷ para impulsar éste y otros apostolados entre la juventud, el clero y los intelectuales, como modo de recristianizar la sociedad actuando en esos tres puntos clave. En aquellos años de efervescencia ideológica en España,

Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2002², p. 50). Puede que sea una segunda visita, o puede que, ya que no hay otra anterior reseñada, sea esa misma primera visita, cuya fecha Juan Hervás no recordaría con exactitud después de tantos años.

¹² HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, p. 20.

¹³ *Ibid.*, p. 24.

¹⁴ *Ibid.*, p. 27.

¹⁵ *Ibid.*, p. 40.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷ *El Debate* fue el periódico católico más importante en España en el primer tercio del siglo XX. Fundado en octubre de 1910, en el marco de la agitación provocada por la llamada Ley del Candado (un proyecto de prohibir la fundación de más órdenes religiosas en el país), fue un periódico muy moderno en cuanto a técnicas y contenidos. En 1926 creó la primera Escuela de Periodismo de España. Incautado por el gobierno de la Segunda República el 19 de julio de 1936, ya no se volvió a publicar, salvo un número extra el 28 de marzo de 1939.

todo aquél que tuviera algo que decir se dirigía principalmente a la juventud y a los intelectuales¹⁸.

El proyecto inicial de la Casa del Consiliario respondía a las necesidades y a la mentalidad de la época. Se explica en las cartas que Herrera Oria escribe a los obispos pidiendo sacerdotes con unas condiciones concretas:

En el estudio de reorganización de la Acción Católica me atreví a indicar como problema más urgente el de crear núcleos de sacerdotes sociales, puestos a disposición de la AC y dedicados exclusivamente a ella. Conveniría elegir de toda España ocho sacerdotes jóvenes (de menos de treinta y cinco años), de espíritu apostólico probado, de vocación social marcada, con alguna experiencia en esta materia y conocedores a ser posible de dos lenguas vivas.

Durante un año habría que dedicarlos al estudio teórico y práctico de las cuestiones sociales, reteniéndoles algunos meses en Madrid y enviándolos en viaje de estudio por las provincias y el extranjero[...].

Por su parte, el Prelado de esta diócesis [Leopoldo Eijo y Garay] ve con sumo agrado que dichos sacerdotes, durante su permanencia en esta capital, sean acogidos, haciendo vida común, en una Residencia adecuada¹⁹.

La residencia debía contar con un director. Herrera Oria lo buscó entre los sacerdotes que conocía y reunían cualidades similares a las de los futuros alumnos. Días después de escribir esta carta, Herrera se entrevistó con Escrivá de Balaguer para ofrecerle el puesto de director de la Casa del Consiliario.

Según Redondo²⁰, el enlace entre Escrivá de Balaguer y Herrera fue Pedro Cantero, sacerdote amigo de san Josemaría, que había accedido a colaborar en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdeP)²¹.

¹⁸ Cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939*, vol. I, *La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Rialp, 1993.

¹⁹ Cfr. Carta del 22 de diciembre de 1932 en Miquel BATLLORI – Víctor Manuel ARBELOA, *Arxiu Vidal i Barraquer. Església i Estat durant la Segona República Espanyola 1931-1936*. 8 vols., Monasterio de Montserrat, 1971-1991, vol. 3, pp. 501-502.

²⁰ REDONDO, *Historia de la Iglesia*, p. 203.

²¹ Cantero afirma que el 14 de agosto de 1931 había tenido una conversación con san Josemaría que hizo “nacer inquietudes” de mayor entrega a Dios en su vida y de apostolado. A finales de septiembre de ese año, Ángel Herrera Oria le llamó («no sé cómo me conocería», dice), y le propuso trabajar en la ACNdeP en el campo social y sobre todo obrero. Cantero vio esta propuesta como una respuesta del cielo a las inquietudes que había sembrado en su alma san Josemaría y le contó a Herrera su conversación con él, y añade que «Ángel Herrera conocía mucho [a san Josemaría] de nombre, y no sé si personalmente: desde

«En los primeros meses de 1933 Herrera se entrevistó por tres veces con don Josemaría Escrivá de Balaguer, la segunda de ellas el 11 de febrero, para que accediera a hacerse cargo de la dirección de la Casa del Consiliario. No pudo convencerle. Don Josemaría se encontraba en esos momentos empeñado en sacar adelante lo que Dios quería de él»²². Con esta frase, Cantero se refiere a que Escrivá de Balaguer estaba empeñado en llevar adelante el apostolado del Opus Dei. No era una negativa personal a Herrera Oria ni a la ACNdeP.

Esta actitud fue una constante en su vida: renunció a otras posibilidades de hacer carrera eclesiástica; por ejemplo, al nombramiento de capellán honorario de Palacio en 1931, o a una canonjía ofrecida por el obispo de Cuenca²³. Sí aceptó, en cambio, el cargo de rector del Patronato de Santa Isabel, para el que fue nombrado el 11 de diciembre de 1934, porque le permitía permanecer en la Diócesis de Madrid, donde el Opus Dei empezaba a desarrollarse²⁴. Al mismo tiempo que Herrera se esforzaba por sacar adelante la Casa del Consiliario, Escrivá de Balaguer comenzaba a perfilar lo que luego sería la Academia DYA.

El curso de formación de sacerdotes vinculados a la Acción Católica comenzó el 10 de marzo de 1933, con cinco en vez de los ocho previstos inicialmente: Vicente Nolla, Vicente Enrique y Tarancón, Juan Hervás, Emilio Bellón y Pío Escudero Salgueiro. Pedro Altabella se incorporó en enero de 1934. «Por aquella casa –escribe Hervás– venían con frecuencia otros sacerdotes de visita o porque participaban también en las actividades de formación apostólica y de propaganda. Alguna vez vino también don Josemaría Escrivá de Balaguer»²⁵.

Las visitas de san Josemaría a la Casa del Consiliario eran consideradas, según Hervás, como un impulso hacia el optimismo y la entrega en el apostolado.

luego, me habló con admiración del apostolado de Josemaría entre sacerdotes y seglares». Pedro CANTERO CUADRADO, *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, nº 2, Madrid, Palabra, 1992, pp. 19-20; cfr. REDONDO, *Historia de la Iglesia*, p. 203, nota 20.

²² *Ibid.*, p. 204.

²³ *Ibid.*, p. 205, nota 26.

²⁴ Cfr. Benito BADRINAS, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote de la diócesis de Madrid*, «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 3 (1999), pp. 47-76; Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, «Studia et Documenta» 2 (2008), pp. 13-103.

²⁵ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, p. 18

Desarrollaba por entonces una intensa actividad en ambientes muy diversos. Eran los comienzos del Opus Dei entre enfermos de los hospitales, niños y pobres de las barriadas extremas de Madrid, y entre estudiantes universitarios: gentes de toda edad y condición. Los que le tratamos más de cerca pudimos comprender que la razón de su invariable buen humor y su optimismo era una espiritualidad honda y profunda. En el ambiente enrarecido del Madrid de aquellos años, cuando casi humeaban aún los rescoldos de las absurdas quemadas de conventos, y por todas partes se respiraban aires de furioso anticlericalismo, hacía falta tener mucha fe y un abandono total en manos de Dios, junto con una dosis notable de valor, de coraje y de prudencia, para seguir trabajando como él hacía y en los ambientes que lo hacía. No sólo no se contagiaba del pesimismo reinante, sino que su presencia alentaba la confianza en todos nosotros²⁶.

Estas cualidades llevaron a Hervás a buscar el trato personal con Escrivá de Balaguer.

Quise yo llegar a tener alguna conversación a solas con él y, por medio de un muchacho, valenciano como yo, estudiante de arquitectura, que era residente de la Academia-Residencia DYA [...], conseguí mi propósito. Hacia marzo de 1935 fui a visitarle. La acogida cordial que me hizo, estableció de inmediato una corriente sincera de amistad humana y sacerdotal. Fui varias veces después por la Academia [...].

En la primera entrevista me dio un ejemplar de *Consideraciones Espirituales*, un pequeño libro que acababa de editar y que recogía los temas fundamentales de su espiritualidad. Recuerdo que lo leí con atención, y que decidí tomar a su autor como director espiritual de mi alma²⁷.

Sin embargo, continúa, «he sentido después no haber llegado a poner por obra esta determinación. Mis viajes de propaganda eran cada vez más frecuentes, y llegué a perder momentáneamente el contacto con don Josemaría»²⁸.

No obstante, Hervás difundió ampliamente el libro, al igual que hizo después con *Camino*; así lo contó a Escrivá de Balaguer en una carta escrita en 1944, en la que añadió consejos para futuras ediciones: «Te he hecho gran propaganda de “Camino”. En pocos días he repartido un centenar. La otra edición, menos grande y más gruesa, siempre con papel biblia»²⁹.

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

²⁷ *Ibid.*, pp. 19-20.

²⁸ *Ibid.*, pp. 20-21.

²⁹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 26 de junio de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497 [Correspondencia con Juan Hervás, 1939-1982].

1939-1946: profundización en la amistad y colaboración en el apostolado

Cuando Hervás regresó a Valencia después de la Guerra, una de las primeras cosas que hizo fue ponerse en contacto con san Josemaría:

Entre los ministerios que se me asignaron, uno de ellos, el de Director del Colegio de Burjasot, me permitió seguir mis contactos con don Josemaría. Desde aquel cargo yo seguía la labor que impulsaba en Valencia en el ambiente universitario, ya que en el Colegio de Burjasot residían, o de él procedían, algunos de los estudiantes que muy pronto se unirían a monseñor Escrivá de Balaguer como miembros del Opus Dei [...]. Como yo vi que lo que hacían aquellos muchachos era lo mismo que había conocido antes de la guerra y que tanto me gustaba, en lo que estuvo en mi mano amparé y alenté su labor³⁰.

Así comenzaron unos años de intenso contacto y colaboración.

a) Cartas de petición de servicios

La primera carta que se conserva de Juan Hervás es su presentación a san Josemaría como director del Colegio, y recomendándole a un estudiante que se traslada a Madrid:

Querido amigo en Jesucristo: Unas letras de saludo y ofrecimiento. En Burjasot me tiene a su disposición como Director del Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera, al que sé que Ud. estima mucho [...].

Y ahora, otro asunto. El colegial Sr. Gallego Andreu piensa trasladarse a Madrid a comienzos de año, para prepararse a los estudios de Ingeniero [...]. Tengo vivos deseos de que Ud. le pueda admitir en su querida Academia Dya [sic]. ¿Sería posible? Espero que Ud. hará todo lo posible y... un poco más de lo posible! El Sr. Gallego se lo merece. Le ruego también se interese cuanto pueda para que las condiciones económicas sean reducidas en lo que se pueda.

[...] Le agradeceré me envíe noticias sobre sus trabajos apostólicos, pues no quiero “perderle de vista”³¹.

En otra de las cartas de recomendación, también escrita con el desenfadado propio de su carácter decidido, dice:

³⁰ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, p. 24.

³¹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 23 de diciembre de 1939, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. En la fecha de la carta citada, Juan de Ribera era beato; fue canonizado el 12 de junio de 1960. En el texto del artículo he preferido citar al Colegio con su nombre actual.

Mi queridísimo amigo: Unas letras para presentarte al joven José Luis Gascó y Pérez Caballero. Tengo sumo interés por él. No quiero que vaya a una pensión cualquiera. Ya comprendo que no es hora de acudir a cualquiera de vuestras residencias, que estarán ya saturadas de gente. Pero es preciso que me busquéis una solución satisfactoria. Si es posible admitirlo en alguna de vuestras residencias, mejor. De lo contrario, espero le proporcionéis una solución buena. Va por primera vez a Madrid y esto basta para comprender el cuidado de su madre, a quien se le deben todas las atenciones, ya que es una fiel hija de la Iglesia y apóstol abnegado de Acción Católica. Y nada más, por hoy. Si necesitáis hacer un milagro, os doy permiso para hacerlo!³².

Por esos años, la confianza entre el obispo auxiliar de Valencia y san Josemaría es tan profunda que Juan Hervás puede pedir un favor delicado que exige gran prudencia.

Te ruego me hagas la siguiente diligencia, por medio de uno de los tuyos, que lo pueda hacer bien. Lee la carta adjunta de [N.N.]. Recibí tu carta de recomendación, pero [N.N.] como jamás se ha portado conforme debiera desde el día de su Ordenación, por eso ya no me creo nada, aunque me diga cosas tan gordas, como las que me dice en su carta. Pero como quiero estar tranquilo en conciencia, te ruego que *graviter onerata tua conscientia*³³, me informes si es verdad lo que en la citada carta se dice, para ver de poner el oportuno remedio [...]. Espero tu pronta contestación y que Dios te lo pague³⁴.

No he encontrado la respuesta de san Josemaría, como tampoco la carta de recomendación inicial, pero el documento es interesante al mostrar la confianza de Hervás en Escrivá de Balaguer.

La cuarta carta es respuesta de Hervás a una petición de san Josemaría: «En conformidad con tus deseos, el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe me envía sus [cartas] comendaticias para la aprobación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz por la Santa Sede, documento que te remito adjunto con la máxima urgencia. Ya sabes que siempre me tienes dispuesto a ayudarte en cuanto te pueda ser útil»³⁵.

³² Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 30 de septiembre de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

³³ Significa que el encargo compromete gravemente la conciencia del que lo recibe.

³⁴ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 19 de septiembre de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Se refiere a un sacerdote de la diócesis de Valencia cuyo nombre prefiero no citar por la cercanía de los hechos.

³⁵ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 23 de abril de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

b) Cartas sobre servicios pastorales

En los años cuarenta, Josemaría Escrivá de Balaguer dirigió ejercicios espirituales por toda España, invitado por obispos o sacerdotes que apreciaban su modo de predicar y de dirigir almas. También Juan Hervás le invitó en varias ocasiones.

b.1) La Semana del Consiliario en Valencia, enero de 1941

Ya en 1940, Juan Hervás, que seguía –y siguió siempre– comprometido con la Acción Católica, pidió a Josemaría Escrivá de Balaguer que fuera el director espiritual de la Semana del Consiliario que había organizado en Alacuás (Valencia). Se deduce de la correspondencia que Hervás organizó la Semana dando por segura la presencia de san Josemaría, pero sin haberse cerciorado de que podría acudir. Esto dio lugar a un pequeño problema, que se resolvió por la insistencia de Hervás (se ve claro que no era fácil presa del desaliento) y la generosidad de san Josemaría. La primera carta dice: «Te envío el programa de la Semana del Consiliario, en donde verás que tienes a tu cargo la dirección espiritual de la Semana. Es necesario que estés ya en Valencia en la mañana del 20, lunes, pues hay que desplazarse luego a Alacuás, en donde deberemos encontrarnos antes de las 9 de la noche de dicho día. Ya me avisarás de tu llegada»³⁶.

San Josemaría debió de contestar diciendo que no podía atender este encargo, porque el 10 de enero recibió un telegrama: «Absolutamente necesaria su presencia en semana conciliaria [*sic*] punto no habrá sustituto punto publicado ya su nombre en boletín oficial – Hervás»³⁷.

Tres días después del telegrama, Hervás insistía:

¡Por Dios, no dejes de venir a la Semana de Consiliarios! Eres una pieza, que no tiene recambio! Están esperando con interés tus meditaciones y estaría bueno que dejaras a tu amigo en la estacada en los últimos momentos! Ha habido sacerdote que me ha dicho que asiste especialmente por esas meditaciones de vida interior y apostolado. De modo que ni una palabra más!!!!!! [...].

³⁶ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 27 de diciembre de 1940, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

³⁷ Telegrama de Juan Hervás a san Josemaría, 10 de enero de 1940, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

P.D. Minutos después de escribir esta carta, llega tu aviso con la contestación afirmativa. ¡Gracias a Dios! Que Él te bendiga y te lo premie!³⁸.

En esa Semana, Escrivá de Balaguer colaboró con Vicente Enrique y Tarancón, uno de los mejores amigos de Hervás desde que coincidieron en la Casa del Consiliario. Tarancón fue el ponente de los temas, como él mismo recuerda en su carta postulatoria para el proceso de Escrivá de Balaguer³⁹.

b.2) Ejercicios espirituales

Hervás solicitó de san Josemaría que atendiera los ejercicios espirituales para sacerdotes en varias ocasiones. La primera de la que hay constancia es en septiembre de 1945; esta vez (y todas las siguientes), Hervás planteó sus peticiones con la antelación suficiente. En julio escribió:

Te necesito. El día 16 de septiembre comienzan los Ejercicios de la Unión Apostólica del Clero, en Alacuás, en la Casa de las Doctrineras, para terminar el 22, sábado, por la mañana. De modo que comienzan el domingo, 16 por la noche, y terminan el sábado por la mañana. Es la mejor tanda de Ejercicios para sacerdotes de nuestra diócesis. Va lo mejorcito de nuestros párrocos. Entre ellos, me encontraré yo, aunque no me cuento entre lo mejorcito. Será numerosa, Dios mediante. Probablemente, unos cincuenta. Ya ves que es la gran ocasión para hacer bien a nuestro Clero. Ya sé que no me puedes negar este gusto, precisamente porque se trata de una porción selecta de nuestro Clero diocesano. Así es que espero harás todo lo que puedas por complacerme. Dios te lo pagará. Espero, pues, tu pronta contestación. Haz todos los posibles por aceptar⁴⁰.

Se conserva la carta de Hervás, de 17 de julio, agradeciendo a san Josemaría la aceptación del encargo que le ha hecho. En el mismo año, en octubre, Juan Hervás volvió a reclamar los servicios espirituales de san Josemaría o de los sacerdotes del Opus Dei: «Por encargo mío, D. Ignacio Valls Pallarés, superior del Colegio Mayor del B. Juan de Ribera, le ha escrito, pidiéndole un director para los Ejercicios espirituales que este año han de hacer los

³⁸ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 13 de enero de 1941, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

³⁹ Cfr. Carta postulatoria para el proceso de Josemaría Escrivá de Balaguer de Vicente Enrique y Tarancón, AGP, serie J-2.1.

⁴⁰ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 8 de julio de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

colegiales. Tengo mucho interés en que los dé un miembro de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz»⁴¹.

Un año después Hervás solicitó nuevamente los servicios de un sacerdote:

Deseo que uno de los tuyos dirija los *ejercicios espirituales* de mis colegas en este curso. Los tales Ejercicios se celebrarán, Dios mediante, los días 2, 3, 4 y 5 de enero de 1947, en la nueva y flamante Casa de Ejercicios de *Onteniente*, donde estarán los chicos muy bien acomodados. Entrada en los Ejercicios el día 1 por la noche; salida, el 6, por la mañanita. Espero tu contestación a vuelta de correo, pues ya puedes suponer que, caso de que no aceptes (cosa que no espero, ya que son tantos los tuyos...) hay que tomarse tiempo para encontrar buen Director⁴².

La respuesta a esta petición fue positiva, y Juan Hervás contestó con una carta de agradecimiento en la que nombra a don José Luis Múzquiz. Esto puede interpretarse como que fue Múzquiz quien se encargó de predicar esos ejercicios:

Unas letras para agradecerte la elección que has hecho para *director* de los Ejercicios Espirituales para mis chicos de este Colegio. Dios te lo pague. Te ruego digas a mi querido *Múzquiz*, que llevaré mi fotografía, dedicada, cuando vaya a Madrid, que será, supongo, dentro de dos o tres semanas. Adjunta va una nota, en la que indico algunos temas sobre los que deseo *insista* el Director de los Ejercicios, para bien de mis chicos⁴³.

Una vez que don Juan Hervás se trasladó a Mallorca, cesaron estas peticiones directas a san Josemaría. Hervás no dejó de alentar los apostolados del Opus Dei ni de pedir la colaboración de sus sacerdotes tanto en la diócesis de Mallorca como en la de Ciudad Real, pero lo hizo a través de los directores del Opus Dei en cada ciudad⁴⁴.

⁴¹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 11 de octubre de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁴² Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 5 de octubre de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. El subrayado, en el original; las cursivas van en mayúsculas en el original.

⁴³ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 19 de diciembre de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Las cursivas van en mayúsculas en el original.

⁴⁴ Cfr. HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, pp. 40-41.

ACTIVIDAD/PERSONA	LUGAR	FECHAS	ACEPTACIÓN
Director Espiritual de la Semana del Consiliario de Acción Católica / san Josemaría	Casa de la Purísima, en Alacuás, (Valencia)	20 al 25 de enero de 1941	Sí
Ejercicios de la Unión Apostólica del Clero / ¿Sacerdote del Opus Dei? (san Josemaría no pudo predicarlos finalmente por estar en Portugal)	Casa de las Doctrineras, en Alacuás, (Valencia)	16 a 22 de septiembre de 1945	Sí
Ejercicios Espirituales para el Colegio Mayor Beato Juan de Ribera, en Burjasot, (Valencia) / Sacerdote del Opus Dei	No consta	Petición en octubre de 1945. Sin fecha.	No consta
Ejercicios Espirituales para los Colegiales de Burjasot / Sacerdote del Opus Dei, ¿José Luis Múzquiz?	Casa de Ejercicios, Onteniente (Valencia)	1 a 6 de enero de 1946	Sí

Tabla 3: Actividades propuestas por Juan Hervás a Josemaría Escrivá de Balaguer o sacerdotes del Opus Dei en los años cuarenta.

c) Cartas personales

Cuando Josemaría Escrivá de Balaguer conoció la noticia de la ordenación episcopal de su amigo, decidió regalarle una mitra. En carta de 29 de marzo de 1944, Hervás escribe: «Te envío la medida y la forma de la mitra. Dios te lo pague todo»⁴⁵. Y en otra carta de 26 de junio de ese año: «Recibí la Mitra que has tenido la bondad de regalarme, como recuerdo de mi Consagración Episcopal. Dios te lo pague. Me gusta de verdad. Es de muy buen gusto»⁴⁶.

En esas cartas comparten brevemente noticias sobre sus labores apostólicas. Escribe Hervás a Escrivá de Balaguer: «Los Ejercicios Espirituales de Autoridades han sido muy buenos, gracias a Dios. Estoy muy contento. El sábado comienzo otros Ejercicios para Ingenieros, abogados, médicos... Hay inscritos más de cincuenta. Dios los bendiga. Tú no los olvides»⁴⁷. Y a finales del 47:

⁴⁵ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 29 de marzo 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁴⁶ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 26 de junio de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁴⁷ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 29 de marzo de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

Mi amado José María [sic] [...]: Mucho me alegra la noticia que me das sobre tu encerramiento voluntario en Molinoviejo, para recordar y renovar la vida de los primeros tiempos de tu Obra. Estoy seguro de que hará mucho bien a tus chicos y todos nosotros. Ha sido una excelente idea. Dios te ilumine y te bendiga.

Estaré hasta el 27 del cte. con mis padres, en este pueblo [Burjasot]. Y en Palma me seguirás teniendo a tu entera disposición. No te ofrezco el Palacio porque soy todavía *huésped*. Ya vendrá día en que te lo pueda ofrecer y podamos estar unos días juntos y *planeando* empresas por el honor y gloria de nuestro Amado⁴⁸.

Hay cartas en las que se muestra el interés con que Hervás seguía las vicisitudes del Opus Dei: «Habrás recibido los recortes de periódicos, en los que aparecía la publicación de haberse constituido la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. También se publicó en nuestro Boletín. ¿Estás contento? [...]. ¡Qué contento estarás con tus tres retoños!»⁴⁹. Escribe también tras el primer regreso de san Josemaría de Roma y le felicita por el decreto de alabanza de fines recibido por el Opus Dei en agosto de 1946:

Supongo que habrás recibido mis saludos por medio de los tuyos, que encontré en Madrid, así como por una carta de recomendación de un chico valenciano. Bien venido a España! [...]. ¡Y la enhorabuena más cumplida! ¡*Nunc dimittis*...! ¡Gracias sean dadas a Dios! Ten la seguridad de que participo hondamente de tu alegría, pues juzgo el acontecimiento como una fecha bienhechora para nuestra Santa Madre la Iglesia. ¿Y cuándo nos veremos para que me cuentes cosas de Roma?⁵⁰.

d) Estancia de Hervás en centros del Opus Dei

En su testimonio, Juan Hervás declara que cuando iba a Madrid se hospedaba en el centro del Opus Dei situado en la calle Diego de León. Para reconstruir estas estancias hay tres tipos de documentos: el epistolario, la epacta⁵¹

⁴⁸ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 25 de septiembre de 1947, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁴⁹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 26 de junio de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. *Tres retoños*: se refiere a los tres miembros del Opus Dei que se preparaban para ser ordenados sacerdotes, Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz.

⁵⁰ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 5 de octubre de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁵¹ Epacta: calendario litúrgico que se publica anualmente en cada diócesis, en el que se especifican las Misas, textos, festividades y celebraciones de cada día. San Josemaría anotó en

de san Josemaría y el diario de los centros en los que se hospedó⁵². En la *Tabla 4* se recogen las fechas de estancia de Hervás en los centros de Diego de León y Moncloa. Como puede verse, él no era el único obispo o sacerdote que era invitado a comer o a pernoctar. Al menos mientras san Josemaría vivió en ese centro, hubo un continuo ir y venir de amigos suyos, con los que vivía la virtud de la hospitalidad de un modo espléndido.

Juan Hervás había viajado a La Habana y Estados Unidos en la Navidad de 1944: «Al regresar a Madrid –sería enero de 1945– fui a visitar a don Josemaría en la casa de Diego de León. Me acogió con el afecto de siempre, y quiso que me hospedara en la casa. Siempre recordaré aquella temporada como unos días gratísimos. Todos, y en primer lugar don Josemaría, me trataron con plena confianza, en familia»⁵³.

Sin embargo, por el epistolario y la epacta tenemos noticias de que Juan Hervás estuvo anteriormente en Diego de León, aunque al redactar su testimonio, en 1976, recordara la de 1945 como la primera. Al menos hubo dos visitas anteriores: comió allí el sábado 11 de abril de 1942, junto «con Royo y Balbín»⁵⁴, y pasó varios días a principios de mayo de 1944:

He llegado a Valencia sin novedad, gracias a Dios. No quiero que pase este día sin enviarte mi saludo y bendición junto con mi más cordial agradecimiento. Han sido deliciosos los días que he pasado en esa tu casa. Y le han parecido tan bien a mi Sr. Arzobispo que ha tomado buena nota de ello y creo que te rogará le hospedes en tu casa cuando vaya a Madrid. Ya ves, pues, que he hecho buena propaganda de tu hospitalidad [...]. Saluda y bendice de mi parte a todos esos queridos chicos, especialmente a Chiqui, Álvaro y José Luis⁵⁵.

ella, desde 1940 a 1951, los lugares que visitaba, personas con las que se entrevistaba y otros datos breves.

⁵² En cada centro del Opus Dei se lleva un diario que recoge lo principal de la vida cotidiana y las actividades apostólicas que se realizan allí.

⁵³ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, p. 27.

⁵⁴ Anotación del 11 de abril de 1942. Epacta de 1942, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 3, exp. 1. *Royo*: puede ser José Royo López, amigo de san Josemaría desde su estancia en Logroño; los padres de ambos eran compañeros de trabajo. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 645. *Balbín*: Rafael Balbín de Lucas, que había frecuentado la Residencia DYA, una de las primeras obras apostólicas promovidas por san Josemaría.

⁵⁵ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 7 de mayo de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Cfr. telegrama de Juan Hervás a san Josemaría, abril de 1944, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497, nº 11, en el que anuncia su llegada para el 1 de mayo; anotación en la Epacta de 1944, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 5, exp. 1; diario, lunes 1 a sábado 6 de mayo de 1944, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 4.

No hay constancia de que Hervás haya estado en enero de 1945, como recogía en su testimonio, pero sí en febrero, del 7 al 15⁵⁶. En la carta en la que anuncia su llegada se aprecia una vez más su carácter decidido y organizado:

Escribo a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos para rogar a Don Mariano Puigdollers me envíe coche oficial. No sé si seguirán con tan laudables costumbres. Caso de que así no fuera, tendría que buscarme coche. En consecuencia, te ruego preguntes por teléfono a Don Mariano si habrá coche y si me lo podrán enviar a la estación el dicho miércoles, por la mañana, a la llegada del rápido de Valencia. Caso de contestarte negativamente, te ruego encargues a alguien para que me lo proporcione, con el fin de no andar buscando por la estación. Contando con tu amabilidad de siempre, pienso hospedarme en tu casa de Lagasca, 116. Pienso estar unos cuantos días, pues llevo varios asuntos para la Nunciatura y los Ministerios⁵⁷.

En esas fechas san Josemaría había viajado a Portugal con Álvaro del Portillo para preparar el inicio del trabajo apostólico del Opus Dei allí; por tanto, esta visita no consta en la epacta⁵⁸. Hervás le escribió días después: «He sentido mucho no encontrarte en Madrid. Tus chicos se han portado conmigo como ellos saben hacerlo: estupendamente bien. Dios os lo pague»⁵⁹.

Especial interés tiene la visita de los días 3 y 4 de mayo de 1946. En la carta en que anuncia su viaje, Hervás dice: «El viernes, 3 de mayo, llegaré, Dios mediante, a tu casa. Pienso llegar a la hora de comer, después de haberme entrevistado con el Sr. Nuncio. O sea que acudiré a comer hacia las dos y media. Pienso salir al día siguiente»⁶⁰. Pero cambiaron los planes y Hervás y Escrivá de Balaguer visitaron juntos al Nuncio y a Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores, el día 4 de mayo⁶¹, y Hervás se fue el día 5⁶².

⁵⁶ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 5 de febrero de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁵⁷ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 3 de febrero de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. El edificio de Diego de León hace esquina con Lagasca, calle en la que también tenía puerta. Hervás suele llamar *Lagasca* a este centro.

⁵⁸ Diario, 6 a 12 de febrero de 1945, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 8.

⁵⁹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 15 de febrero de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁶⁰ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 1 de mayo de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Cfr. anotación del 3 de mayo de 1946 en la Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1.

⁶¹ Anotación del 4 de mayo de 1946, Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1.

⁶² Anotación del 5 de mayo de 1946, Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1.

El 21 de enero de 1951 se lee en la epacta: «come en casa el Obispo de Mallorca»⁶³. Es la última noticia que hay de estas estancias de Hervás en los centros de Madrid.

AÑO	ESTANCIA
1942	Invitado a comer el sábado 11 de abril, junto con Royo y Balbín.
1944	1 a 6 de mayo. Almuerzo el día 6 en casa de Casimiro Morcillo, junto con san Josemaría y el obispo electo de Sigüenza.
1945	6 a 12 de febrero.
	10 a 13 de abril ⁶⁴ , en los que coincidió con el P. Moreno y José María Bueno, también invitados a comer, y almorzó de nuevo en casa de Casimiro Morcillo junto con Escrivá de Balaguer y el obispo de Jaén, Rafael García y García de Castro.
	5 a 8 de junio ⁶⁵ .
	Llega el domingo 20 de junio, para realizar gestiones en Madrid sobre «asuntos urgentes de la diócesis», según dice en su carta ⁶⁶ . No se conoce el día de regreso.
	20 a 24 de noviembre de 1945 ⁶⁷ . El día 22 compartió mesa con Víctor García Hoz ⁶⁸ .
	4 a 6 de diciembre ⁶⁹ . Almorzó el día 6, antes de irse, como también el obispo de Jaca, José María Bueno Monreal y el P. Montoto; el P. Ramírez llegó a la hora del café.

⁶³ Anotación del 21 de enero de 1951, Epacta de 1951, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 14, exp. 1.

⁶⁴ Anotaciones del 11 y 13 de abril de 1945. Epacta de 1945, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 6, exp. 1. Cfr. AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 9.

⁶⁵ AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 9.

⁶⁶ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 15 de junio de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁶⁷ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 19 de noviembre de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Cfr. AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 12.

⁶⁸ Anotación del 22 de noviembre de 1945. Epacta de 1945, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 6, exp. 1.

⁶⁹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 28 de noviembre de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. Cfr. anotación del 4 de diciembre de 1945, Epacta de 1945, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 6, exp. 1; AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 12. *Montoto*: claretiano, al que Álvaro del Portillo había visitado en Roma, junto a Arcadio María Larraona, en junio de 1943, durante las gestiones que hizo para la presentación de los documentos sobre la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 611-626.

1946	19 de febrero a 2 de marzo, día en que se traslada al Colegio Mayor Moncloa, y regresa a Diego de León el día 4 de marzo para cenar con varios obispos, entre ellos el primado Pla y Deniel ⁷⁰ .
	20 al 22 de marzo ⁷¹ .
	3 a 5 de mayo. Visita al Nuncio y al Ministro de Asuntos Exteriores.
	14 a 16 de mayo; el 14, san Josemaría tuvo una «charla con el Arzobispo de Valencia» ⁷² , Prudencio Melo.
	26 de mayo ⁷³ .
	Por dos telegramas sin fecha queda constancia de otras llegadas de Hervás a Madrid, con intención de hospedarse en Diego de León, los miércoles 11 y 6, pero no consta el mes. En 1946 fueron miércoles los días 6 de febrero, marzo y noviembre, y los días 11 de septiembre y diciembre.
1947	14 de abril, invitado a comer ⁷⁴ .
	19 de noviembre ⁷⁵ ; no hay información sobre la duración de esta estancia.
1951	21 de enero, invitado a comer ⁷⁶ .

Tabla 4: Estancias documentadas de Juan Hervás en los centros del Opus Dei en Madrid (Diego de León, salvo que se especifique otra cosa).

En su testimonio, Hervás afirma que, gracias a esa convivencia con miembros del Opus Dei, pudo conocer a fondo la realidad de su espiritualidad y su vida, lo que le llevó a desechar definitivamente todo posible recelo causado por las calumnias que se extendieron en los años cuarenta: «A mí no me cupo la menor duda de que todo lo que se decía entonces en contra de la Obra, carecía del menor fundamento, porque yo mismo palpé la verdad y me hice

⁷⁰ Anotaciones del 19 de febrero y 4 de marzo de 1946, Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1; cfr. telegrama de Juan Hervás a san Josemaría, 18 de febrero de 1946, Betanzos (La Coruña), AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497; AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13. «Posteriormente en diversas ocasiones me dio alojamiento en el Colegio Mayor de La Moncloa». HERVÁS, *Josemaría Escrivá*, p. 32.

⁷¹ Anotación del 22 de marzo de 1946, Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1. serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13.

⁷² Anotaciones de los días 14 y 17 de mayo de 1946, Epacta de 1946, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 8, exp. 1.

⁷³ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 22 de junio de 1946, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁷⁴ Anotación de 14 de abril de 1947, Epacta de 1947, Madrid, AGP, serie A-3.4, leg. 180, carp. 9, exp. 1.

⁷⁵ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 16 de noviembre de 1947, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁷⁶ Cfr. nota 63.

con ella»⁷⁷. «Allí pude conocer la personalidad del Fundador del Opus Dei bajo una luz nueva para mí. Los recuerdos que guardo de aquellos días tienen un común denominador: testimonian cómo monseñor Escrivá de Balaguer dedicaba su vida y sus talentos personales a sacar adelante, día a día, el Opus Dei, sin que por ello viniera a menos su preocupación por toda la Iglesia»⁷⁸.

Por su parte, san Josemaría facilitaba a su amigo un lugar digno y acogedor:

Mi viaje ha sido muy útil para esta diócesis, gracias a Dios. He podido resolver todos los asuntos de la mejor manera. Ya sabes dónde me tienes y cuán agradecido te estoy, ya que me facilitas un ambiente tan propio para un obispo y tan recogido y agradable. Verdaderamente es único. Dios te lo pague todo. Me da un poco de reparo decirte qué debo abonarte por la estancia mía y la de mi familiar en tu casa. Son gastos, tú necesitas mucho para tu obra, y pienso que debiera resarcirte de alguna manera. Al mismo tiempo, temo te ofendas... Perdona. Ya arreglaremos, pues, estas cuentas cuando nos veamos⁷⁹.

La convivencia diaria estaba hecha tanto de encuentros con amigos e invitados ilustres, como de momentos familiares. En Diego de León, donde vivían jóvenes miembros de la Obra, la mayoría universitarios, la llegada del obispo rompía la rutina diaria y suponía un mayor esfuerzo y trabajo de todos, lo que se recoge en el diario con sentido del humor: «Nuevamente empiezan las Misas episcopales en casa, pero esta vez el Padre Luis no deja de venir; como además también celebra el familiar de don Juan, los encargados se pasan el día en el oratorio»⁸⁰. Suponía también más trabajo para las

⁷⁷ HERVÁS, *Josemaría Escrivá*, p. 32.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁷⁹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 15 de febrero de 1945, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁸⁰ Anotación del 21 de marzo de 1946, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13. *Padre Luis*: el escolapio que normalmente decía la Misa diaria en el centro. En el diario se recoge que *dialogaban* la Misa: «Dialogamos la Misa que celebra el familiar del Sr. Obispo; después –mientras desayunábamos– celebra éste». Anotación del 21 de noviembre de 1945, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 12. En esos años, el impulso del Movimiento Litúrgico y la generalización de los misales de los fieles fueron extendiendo la Misa dialogada entre el sacerdote y los fieles. Hasta entonces lo normal era que sólo el monaguillo contestara al celebrante. San Josemaría fue pionero en este tema. Hervás, (que luego estuvo trabajando en la Comisión de Liturgia del Concilio) y otros amigos, como Fray Justo Pérez de Urbel, decían la Misa dialogada en cuanto tenían la oportunidad. Agradezco esta información a D. Pedro Rodríguez.

mujeres que atendían las tareas de la casa, de lo que entonces estaba al frente Carmen Escrivá de Balaguer, hermana del fundador: se multiplicaban por tres los lienzos litúrgicos que debían ser lavados y planchados.

Pero nunca se dejó de atender convenientemente a cada visitante. No se le dejaba solo: «Como no está el Padre, d. José María [Hernández Garnica] y d. José Luis [Múzquiz] se encargan de acompañarle en todo. Ignacio⁸¹ cena con el Sr. Obispo»⁸². Procuraban que se sintiera acogido y descansara: «cuando el Sr. Obispo acabó de comer bajamos para amenizarle la sobremesa con algunos cantos, como de costumbre en esas ocasiones»⁸³. Se le preparaba siempre la mejor habitación: «El Sr. Obispo Vicario Capitular de Valencia ha llegado hoy. El familiar ocupa la habitación de d. José María y éste se ha ido a vivir arriba»⁸⁴, y se reaccionaba con humor ante la incomodidad que esto generaba: «Mañana llega d. Juan Hervás, obispo auxiliar de Valencia; con tan fausto motivo ha habido cambio de habitaciones»⁸⁵.

Y si las costumbres de la casa repercutían en el trabajo o el descanso del invitado, se cambiaban las costumbres: «Como el Sr. Obispo estaba en las inmediaciones hemos abandonado el juego y subido al vestíbulo»⁸⁶. En otros momentos, los ratos de descanso y expansión de los jóvenes residentes eran también descanso para san Josemaría y sus invitados: «El Sr. Obispo de Valencia, con el nuevo Obispo de Jaca y el Padre y otros sacerdotes que han venido a comer a casa, salen al jardín y están un ratito viéndonos jugar»⁸⁷.

¿Cuál fue la causa de que Juan Hervás dejara de ir a hospedarse en Diego de León y pasara al Colegio Mayor Moncloa? Quizá la falta de espacio para acogerlo convenientemente. Como se lee en el diario de 20 de marzo de 1946, las visitas eran continuas: «La normalidad se restablece en la casa y con ella los obispos»⁸⁸. De hecho, la primera vez que se instaló en el colegio mayor, el 2 de marzo de 1946, coincide con la llegada a Diego de León del cardenal de la Diócesis de Lorenzo Márquez y su auxiliar. Hervás se unió a ellos para cenar el día 4 de marzo⁸⁹.

⁸¹ No hemos podido saber con exactitud de quién se trata.

⁸² Anotación del 8 de febrero de 1945, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 8.

⁸³ Anotación del 2 de mayo de 1944, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 4.

⁸⁴ Anotación del 3 de mayo de 1946, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13.

⁸⁵ Anotación del 6 de febrero de 1945, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 8.

⁸⁶ Anotación del 27 de febrero de 1946, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13.

⁸⁷ Anotación del 6 de diciembre de 1945, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 12.

Nuevo Obispo de Jaca: José María Bueno Monreal.

⁸⁸ Anotación del 20 de marzo de 1946, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13.

⁸⁹ Anotación del 2 y 4 de marzo de 1946, AGP, serie M-2.2 [Diarios], leg. 150, cuaderno 13.

1946-1975: amistad en la distancia

Las cartas que se conservan desde el momento en que la distancia se interpone entre Hervás y Escrivá de Balaguer son en su mayoría felicitaciones por la onomástica y con ocasión de la Navidad, y avisos de Hervás de sus viajes a Roma. En esas ocasiones procuraban verse, pero no siempre podían, debido a sus obligaciones.

Sin embargo, nunca abandonaron el contacto epistolar: «Amadísimo hermano: He recibido tu carta del 18 de diciembre pasado. Ya sabes cuánto me alegran siempre tus noticias y las de tu obra. También yo, contigo, doy gracias a Dios por las bendiciones que sobre vosotros ha derramado, bendiciones que estimo como recibidas en mi propia persona»⁹⁰. Estas ideas se repiten continuamente en las felicitaciones antes citadas, de modo que casi todas, aun siendo felicitaciones impresas con un texto establecido, llevan alguna frase personal, de puño y letra de Hervás o de Escrivá de Balaguer, pidiendo oraciones (sobre todo en las de san Josemaría), dando la bendición para la persona y las obras de apostolado (Hervás) y demostrando que seguían con interés las respectivas actividades y proyectos.

De entre estas cartas pondré como ejemplo una de 1948. Junto al texto impreso de la felicitación de Navidad, Juan Hervás añade a mano: «Un gran abrazo. Pienso ir pronto a Madrid. Me hospedaré en una Casa Religiosa mallorquina. Hemos de hablar. Ya sabes lo que se te quiere»⁹¹. Dos años después, el obispo pregunta en una carta: «¿Cuándo publicas aquel libro sobre “virtudes humanas” que me anunciaste? ¿Persistes en el buen propósito? Por aquí, atareadísimo y contento siempre de recibir noticias tuyas y de los tuyos»⁹². Este libro y otros más eran proyectos de san Josemaría que nunca pudo llevar a cabo, por falta de tiempo.

En estas cartas se ve cómo el desarrollo del Opus Dei en las diferentes diócesis se ha hecho siempre de la mano del ordinario de lugar. En 1954 Hervás escribe a Escrivá de Balaguer para felicitarle por su santo, y añade: «Cuenta con mis pobres oraciones, con las que seguiré rogando al Señor por tu persona y por cuantas empresas tienes entre manos. Voy siguiendo

⁹⁰ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 28 de enero de 1948, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁹¹ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 20 de diciembre de 1948, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁹² Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 10 de marzo de 1950, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

la marcha de la Obra. En mi último viaje a Madrid estuve en contacto con ellos, especialmente con Amadeo [de Fuenmayor]; también Florencio Sánchez Bella va viniendo a Palma todos los meses»⁹³.

Al año siguiente, san Josemaría escribe a Juan Hervás sobre los planes que tienen para el inicio del trabajo estable del Opus Dei en Mallorca. Después de barajar otras posibilidades dice:

Si crees que es conveniente, se podría pensar en abrir una residencia para un grupo reducido de estudiantes [...]. Es una pena que se hayan planteado las cosas de ese modo, porque una labor corporativa de nuestra Obra habría resuelto con continuidad, independientemente de las circunstancias políticas de cada momento, un trabajo eficaz en el terreno cultural y profesional y en la formación religiosa de esos jóvenes⁹⁴.

Hervás sigue también pendiente del desarrollo jurídico del Opus Dei, como muestra el siguiente telegrama: «Enterado Provida Mater Ecclesia apresúrome comunicarles comparto inmenso gozo en el Señor y envíoles cordialísima cariñosa felicitación demos gracias a Dios abrazos y enhorabuena a todos»⁹⁵.

Una vez establecido en Ciudad Real, en 1955, don Juan Hervás siguió especialmente el desarrollo de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz en su diócesis, a la cual valoraba por el ejemplo de piedad y apostolado que daban los sacerdotes de dicha Sociedad, como declara en su testimonio⁹⁶. Y en una de las cartas en que felicita el santo a san Josemaría añade: «Quiero aprovechar esta ocasión para manifestarte mi satisfacción por la buena labor que llevan a cabo tus sacerdotes entre un escogido grupo de nuestro Clero diocesano»⁹⁷. Igualmente, en una carta de ese mismo año: «Sigo con mucho interés las actividades apostólicas de tus buenos y queridos hijos y quiero

⁹³ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 13 de marzo de 1954, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

⁹⁴ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 1 de junio de 1951, AGP, serie A-3.4, leg. 263, carp. 2. *Labor corporativa*: obra de apostolado promovida por fieles del Opus Dei junto con otras personas, que tiene oficialmente la garantía moral del Opus Dei en cuanto a la formación cristiana que se imparte en ella.

⁹⁵ Telegrama de Juan Hervás a san Josemaría, marzo de 1947, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497. La constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* fue promulgada el 2 de febrero de 1947 y el 24 de ese mismo mes el Opus Dei recibió la primera aprobación pontificia.

⁹⁶ HERVÁS BENET, *Josemaría Escrivá*, pp. 41-42.

⁹⁷ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 17 de marzo de 1958, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

aprovechar ahora la ocasión para agradecer muy cordialmente la ayuda que me prestan en esta Diócesis, atendiendo a algunos sacerdotes y a un grupo selecto de seculares»⁹⁸.

A estas cariñosas misivas Escrivá de Balaguer respondía con agradecimiento: «Ya sabes cuál ha sido mi norma de conducta siempre: en cada diócesis, venerar al Rev.mo Ordinario, y parecerme bien todo lo que él disponga». Y después de explicar cómo se concreta esa norma de conducta en las Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, añadía: «Te repito que me da alegría tu carta del 28, y que los míos harán siempre con gusto lo que tú quieras que se haga en tu diócesis: porque tú eres ahí quien tiene la luz de Dios»⁹⁹. Unos años después escribía: «He agradecido muy de veras tu felicitación, por mi santo. Y agradezco también mucho el cariño que muestras a la labor que esos hijos del Opus Dei hacen en tu diócesis»¹⁰⁰. Y en otra ocasión: «Me ha dado mucha alegría lo que me dices –que es lo corriente– de esos hijos míos: sólo así pueden agradar a Dios, ser felices y hacerse santos. Reza por mí. Álvaro [del Portillo] te envía un fuerte abrazo. Otro, de este pecador, que te encomienda siempre»¹⁰¹.

También san Josemaría mostraba su cariño y oración por los Cursillos de Cristiandad: «Sabes bien que te encomiendo al Señor, y que mis hijos y yo pedimos que Nuestra Madre Santísima bendiga siempre la labor de los Cursillos de Cristiandad, que tanto bien hacen a las almas»¹⁰².

A veces, la respuesta se demoraba por los viajes de san Josemaría para preparar e impulsar la expansión del Opus Dei en Europa: «Muy querido amigo: tarde me llegan tus letras, por mi ausencia de Italia. Me han dado mucha alegría: cuando hayas de ir a Roma, si me puedes avisar con un poco de tiempo, está seguro de que haré lo imposible para que nos veamos»¹⁰³. Y

⁹⁸ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 21 de agosto de 1958, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497; cfr. Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 23 de marzo de 1965.

⁹⁹ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 9 de marzo de 1953, AGP, serie A-3.4, leg. 264, carp. 4.

¹⁰⁰ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 26 de marzo de 1960, AGP, serie A-3, leg. 274, carp. 2, doc. 5.

¹⁰¹ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 29 de marzo de 1965, AGP, serie A-3, leg. 282, carp. 3, doc. 1.

¹⁰² Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 8 de octubre de 1964, AGP, serie A-3, leg. 281, carp. 3, doc. 1; cfr. carta de san Josemaría a Juan Hervás, 25 de marzo de 1966, AGP, serie A-3, leg. 284, carp. 4, doc. 9.

¹⁰³ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, París, 27 de octubre de 1958, AGP, serie A-3, leg. 271, carp. 4, doc. 2.

en otra carta insistía en que «cuando vengas a Roma, tengas la bondad de llamarme por teléfono (879042), y así podremos vernos y charlar despacio»¹⁰⁴.

En otras ocasiones eran las obligaciones de Hervás las que impedían el encuentro: «A su debido tiempo recibí tu amable tarjeta del 22 de marzo pasado. Me la llevé a Roma para ponerme en contacto contigo. Pero las sesiones han sido tan intensísimas que ni tiempo tuve para llamarte, pues regresé inmediatamente de terminadas nuestras reuniones [...]. Espero no obstante que no tardaremos en vernos»¹⁰⁵. O: «Como estoy muy ocupado con los trabajos del Concilio y no tengo tiempo para más, quiero enviarte, por medio de estas líneas, un saludo y un cordial abrazo»¹⁰⁶.

Entre las cartas de felicitación está el recuerdo de san Josemaría en las bodas de plata de la ordenación episcopal de Hervás:

Te escribo estas letras, llenas de grandísimo cariño, para que no te falte mi mejor felicitación por el veinticinco aniversario de tu ministerio episcopal. Pido a Dios Nuestro Señor, por intercesión de su Madre Santa María, que siga bendiciendo el empeño sincero y total con que siempre has realizado tu tarea de Pastor; que cada vez te haga más santo y más eficaz en servicio de la Iglesia y de las almas¹⁰⁷.

EPÍLOGO

La relación entre Hervás y san Josemaría se interrumpió bruscamente con la inesperada muerte del Fundador del Opus Dei. En aquel momento, el obispo de Ciudad Real escribió: «muchos experimentaron entonces la sensación de que aquel sacerdote era “algo suyo”, con mayor intensidad de la que hubieran imaginado. Estos pensamientos [...] han vuelto a brotar en mí con inusitado vigor ante la muerte de monseñor José María [sic] Escrivá de Balaguer»¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 22 de marzo de 1961, AGP, serie A-3, leg. 275, carp. 5, doc. 4.

¹⁰⁵ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 1 de mayo de 1961, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

¹⁰⁶ Carta de Juan Hervás a san Josemaría, 29 de septiembre de 1964, AGP, serie E-1.1, leg. 162, exp. 497.

¹⁰⁷ Carta de san Josemaría a Juan Hervás, 12 de enero de 1970, AGP, serie A-3, leg. 295, carp. 4, doc. 1.

¹⁰⁸ Juan HERVÁS BENET, *En una hora difícil para los Cursillos, un corazón abierto*, «Cursillos de Cristiandad» 132 (1975), p. 1.

En los últimos años de su vida, Hervás estuvo siempre atendido por su abnegado secretario Bartolomé Miquel, que años antes había pedido la admisión en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Entre 1976 y 1979 vivieron en una casa de retiros de las Obreras de la Cruz en La Barraca de Aguas Vivas (Alzira, Valencia). En 1979, debido a que Miquel debía atender a su anciana madre en Felanitx, se trasladaron ambos allí, y en el antiguo convento de los Agustinos murió el obispo el 6 de junio de 1982.

Durante ese tiempo, Hervás siguió meditando los escritos de san Josemaría, y acompañó con su oración el desarrollo del Opus Dei. Bartolomé Miquel apuntó en su diario varias anécdotas que así lo atestiguan. El 2 de octubre de 1978, cincuenta aniversario de la fundación del Opus Dei, en la capilla de La Barraca, a la que iban a rezar antes de acostarse, su secretario dijo: «Te damos gracias, Señor, por todos los beneficios que hoy nos has concedido». Y Hervás añadió, con su hablar entrecortado: «Y te damos gracias... por todo el bien que hace... el Opus Dei en el mundo»¹⁰⁹. El 7 de noviembre de ese mismo año, la oración de la noche de Miquel fue: «Pidamos la recuperación de su salud por intercesión de mons. Escrivá de Balaguer», y Hervás dijo: «Yo pido a mons. Escrivá de Balaguer que me alcance una muerte como la suya»¹¹⁰.

Josemaría Escrivá de Balaguer y Juan Hervás vivieron en la misma época, en circunstancias similares, pero con misiones distintas. Cada uno fue fiel a lo que Dios le pedía. Fueron verdaderamente amigos, se ayudaron mutuamente cuando lo necesitaron, se mantenían al tanto de sus actividades, rezaban el uno por el otro y se pedían oraciones. Esta amistad es un ejemplo de las relaciones que el fundador del Opus Dei mantuvo con personas muy diversas a lo largo de su vida, en las que dejó una huella que perduró después de su muerte.

Francisca Colomer Pellicer. Profesora de Geografía e Historia en Educación Secundaria. Asesora de Ámbito Sociolingüístico del Centro de Profesores y Recursos de Molina de Segura (Murcia), desde el año 2000. Doctora en Historia con Premio Extraordinario por la Universidad de Murcia (1997). Ha investigado en colaboración con la red Historia a Debate, de la Universidad de Santiago de Compostela, sobre el nuevo paradigma historiográfico, el historiador como sujeto en la investigación histórica y la biografía como modo de hacer Historia. Actualmente trabaja en historia contemporánea de España, reconstruyendo las circunstancias de un sujeto o grupo de sujetos concreto (familias, redes sociales), para enlazar sus actuaciones con ámbitos históricos sucesivamente más amplios.
e-mail: francolomer@gmail.com

¹⁰⁹ SAN MARTÍN, *Monseñor Hervás*, p. 212.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 213.